

EL PATRIMONIO CULTURAL EN LA FORMACIÓN HUMANISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE CARRERAS PEDAGÓGICAS

THE CULTURAL PATRIMONY IN THE HUMANIST FORMATION OF THE PEDAGOGICAL MAJORS UNIVERSITY STUDENTS

Maikel José Ortiz Bosch¹ (mortizb@udg.co.cu)

Joel López Rodríguez²

Alexis Álvarez Cortés³

RESUMEN

El humanismo ha caracterizado durante siglos el pensamiento revolucionario cubano. Sin embargo, al considerarlo con propósito educativo se puede apreciar su connotación como componente de nuestra identidad y que se expresa en el patrimonio cultural. El humanismo es un valor presente en la cultura cubana, en la génesis de la nacionalidad, en el campesinado, costumbres, tradiciones, sus manifestaciones se transmiten a través de la oralidad en forma de leyendas, cuentos, historias familiares y en las más variadas expresiones artísticas. El presente artículo se propone realizar algunas reflexiones en torno a las potencialidades que presenta el patrimonio cultural para la formación humanista en los estudiantes universitarios de carreras pedagógicas y responde al proyecto de investigación: La labor educativa en la formación inicial del profesional de la educación.

PALABRAS CLAVES: Humanismo, formación humanista, patrimonio cultural, identidad cultural, protagonismo estudiantil.

ABSTRACT

The humanism has characterized during centuries the Cuban revolutionary thought, question that has been studied. However, when considering the humanism with educational purpose the investigators they notice of their connotation like component of the cultural identity and that as such it is expressed in the cultural patrimony. The humanism is a present value in the Cuban culture, in the genesis of the nationality, in the Cuban peasant, it is present in many of the customs and traditions, the manifestations of the ancestors' humanism are transmitted through the orality, many times in form of legends, in the stories and family histories and in the most varied artistic expressions. The present article intends to be carried out some reflections around the potentialities that it presents the cultural patrimony for the humanist formation in the pedagogical majors university students.

KEY WORDS: Humanism, humanist formation, cultural patrimony, cultural identity, student protagonism.

¹ Máster en Ciencias Pedagógicas. Profesor Auxiliar. Aspirante a Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor de la Disciplina Filosofía Marxista e Ideario Martiano. Universidad de Granma. Cuba.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Profesor de la Disciplina Historia de Cuba. Jefe del proyecto de investigación: Metodología para ejecutar la labor ideopolítica y reforzar la educación en valores. Especialista del Centro de Gestión y Evaluación de la Calidad de la Educación en Granma. Universidad de Granma.

³ Doctor en Ciencias Filológicas. Profesor Titular. Director del Centro de Estudios de la Educación de Granma "Fausto Santiesteban Pons" (CEdEG). Miembro del Tribunal Permanente Oriental de Ciencias Pedagógicas. Universidad de Granma. Cuba.

En el actual mundo contradictorio, convulso y globalizado, la formación humanista es de vital importancia para enfrentar el influjo de los modelos culturales que desean imponer las potencias imperialistas a países subdesarrollados como Cuba, en su afán de aumentar la hegemonía a través de la denominada “cultura para la dominación”.

En tal sentido, revelar científicamente la formación humanista constituye una necesidad fundamental en la educación, en tanto se aspira al desarrollo integral de la personalidad, a su plena realización como ser humano y al cultivo de su sensibilidad, dotado de los mejores valores y tradiciones, imprescindibles para la construcción del modelo económico, político y social al que aspira el país.

Lo anterior denota la necesidad de abordar esta problemática desde las Ciencias Pedagógicas, para explorar vías y fuentes que conlleven a la formación humanista de los estudiantes, de acuerdo a las necesidades actuales y la perspectiva del desarrollo social de la nación cubana. Entre las fuentes consultadas, existen trabajos que se relacionan de una u otra forma con el tema objeto de estudio, tales como:

Castro (2004), Tubino (2013), Betto (2014) y Pogolotti (2016), quienes se refieren a la importancia del humanismo y a la necesidad de su formación en las actuales y futuras generaciones, desde una concepción general de la emancipación del ser humano. En tanto, Mendoza (2005, 2008), Chacón (2006), López (2011), Valmaseda (2013) y Martínez (2014), lo analizan desde un enfoque ético y/o axiológico.

Además, Rodríguez (2004) y Mendoza (2008) relacionan el tema con la cultura y la identidad ante la crisis de valores y la destrucción de los paradigmas sociales. Por su parte, Esquivel (2004), Amaro (2010), Brizuela (2012) e Hernández (2013) proponen asumir un humanismo crítico y emancipador, que exige proyectos de transformación desde las concepciones de la pedagogía para responder a las exigencias sociales.

Como se puede apreciar, el asunto es valorado desde diferentes aristas; sin embargo, el aprovechamiento de los elementos patrimoniales que identifican el contexto sociocultural en el que viven y se forman los estudiantes, no ha sido suficientemente tratado por la pedagogía al explicar el proceso de formación humanista, lo que constituye hilo conductor en el análisis a efectuar por los autores.

El presente artículo tiene como propósito realizar algunas reflexiones en torno a las potencialidades del patrimonio cultural para la formación humanista en los estudiantes de carreras pedagógicas, por lo que se hace necesario el esclarecimiento de algunos conceptos y posiciones, tanto teóricas como metodológicas, con el fin de comprender mejor la propuesta que se ofrece.

Al respecto, se asume que la formación humanista es parte del proceso educativo, a partir del análisis de las concepciones de Martí (1891) y Álvarez (1993), quienes coinciden en la necesidad de formar al hombre para la vida y en el lugar que le corresponde a la educación como institución poseedora de los métodos científicos y del personal calificado para esta labor. En relación con las ideas planteadas, Horruitiner (2005) señala el carácter humanista de la Universidad, aunque en ocasiones reduce este proceso a la formación humanística.

Por consiguiente, la formación humanista se encuentra presente en la Universidad y sus procesos, los que se integran en el educativo como el más general en este tipo de enseñanza, acorde a su nivel teórico y de sistematicidad y, además, al tipo de institución

donde se desarrolla; también atraviesa de forma transversal y caracteriza los procesos sustantivos universitarios (formación inicial y permanente, investigación y extensión), otorgándoles un contenido y fin específico: el humanismo.

En su esencialidad, se comprende la formación humanista como:

(...) la formación entre los estudiantes de un sistema de conocimientos, habilidades, sentimientos, valores, convicciones, que se fundamenta en una metodología dialéctico - materialista y un enfoque cultural y personológico, dirigidos a la integralidad del conocimiento, al cultivo de la sensibilidad y la espiritualidad, a la interpretación y explicación de los procesos históricos, sociales y culturales relacionados con el hombre, así como al desarrollo de un estilo de pensamiento y actuación en función de la transformación de la realidad. (Mendoza, 2005, p. 11)

De esta definición conceptual se derivan los siguientes rasgos que caracterizan el concepto.

- Es un proceso pedagógico y por tanto, es consciente y dirigido con métodos científicos.
- Parte de reconocer al hombre como centro del proceso y polo de toda relación.
- Se basa en el conocimiento integral del hombre y del mundo en que vive, en la comprensión del sentido de la vida humana y en las vías teóricas y prácticas para lograr su realización.
- Se fundamenta en una metodología dialéctico - materialista y en un enfoque cultural y personológico, de unidad entre práctica, conocimiento y valoración.

Sin embargo, la definición presentada pese a su innegable valor para los propósitos de estas reflexiones, no alude sobre la relación dialéctica que existe entre el estudiante, la identidad cultural y su contexto sociocultural y con ello, el contacto de este con los elementos patrimoniales que le son más cercanos y por tanto, más significativos. Aspecto que puede conllevar a un mayor protagonismo e implicación en la actividad por parte de los discentes, respecto a su formación humanista.

Sobre este tema, Rodríguez (2004) y Amaro (2010) reconocen la necesidad de la vinculación de la formación humanista del estudiante universitario con la sociedad en general y con su contexto en particular, sin embargo, se contradicen con posterioridad, pues el primero, fragmenta lo educativo escolar de lo no escolar y los dos últimos, centran sus análisis en adecuaciones curriculares.

López (2011), Valmaseda (2013) y Martínez (2014) estudian el proceso de formación humanista a partir de su especificidad en las carreras pedagógicas, reconocen su carácter integral y lo vinculan con la ética y/o la axiología; no obstante, solo el último de estos autores es consecuente con lo declarado en su propuesta, pues la primera se centra en actividades extensionistas y el segundo, en temas transversales de las áreas curriculares. Es importante señalar que en ninguno de los casos se reconoce la relación de este proceso con los elementos que denotan la identidad cultural.

El investigador mexicano Esquivel (2004, p. 3) señala sobre la formación humanista en la universidad, lo siguiente: "El humanismo tradicional ya no es suficiente (...) Es necesario otro humanismo que incorpore elementos nuevos a nuestra cultura. Se requiere de un nuevo humanismo, un humanismo integral".

Este análisis resulta interesante pues, desde su realidad sociocultural -diferente a la cubana-, Esquivel (2004) aborda sobre la urgencia de cambiar los métodos en este proceso, puesto que los resultados no están acordes con la demanda social. Resalta además, la necesidad de incorporar la cultura originaria para la concreción del fin esperado, criterios con los que se coincide, en tanto se necesita de una nueva visión en los tiempos actuales, que recoja lo mejor de la cultura universal, pero que a la vez integre los elementos distintivos del contexto en que se desarrolla.

Lo planteado con anterioridad conlleva a reafirmar la necesidad de favorecer el componente humanista en la formación de los profesionales de la Educación, entendido como el sistema de conocimientos, habilidades profesionales, valores ideológicos inherentes a la profesión, métodos y procedimientos de trabajo, que le permitan desarrollar al estudiante modos de relacionarse y de actuación con un sentido humanista (estima y consideración del ser humano, amor al ser humano, amor a la profesión), que oriente su actividad transformadora y educativa.

En consecuencia, la universidad no debe ser academicista, porque si bien el estudio de las humanidades lleva al conocimiento de la cultura del hombre, esta por sí sola no garantiza la formación integral del estudiante. La institución debe convertirse en una comunidad académica que encamine al hombre, a través del conocimiento, a pensar y a vivir libre, responsable y de forma auténtica, para lo cual, es indispensable la formación humanista como parte de la adquisición de una cultura encaminada a conocer, sentir y obrar en función del bienestar de los seres humanos.

Los criterios abordados evidencian que la universidad tiene conciencia de su labor humanista, el problema se presenta en cómo llevar a la práctica esta compleja labor. El reto está no solo en la fundamentación teórica de un nuevo humanismo en las circunstancias actuales, a partir de establecer sus relaciones necesarias, también lo está en determinar el cómo realizarlo de forma atractiva y significativa para los estudiantes.

Una de las fuentes fundamentales para llevar a vías de hecho la formación humanista, es el trabajo con el patrimonio cultural, pues este es expresión de los elementos identitarios que distinguen a los sujetos en un determinado espacio y tiempo. Para una comprensión más acabada sobre el tema en cuestión, se analiza la relación que existe entre identidad cultural - patrimonio cultural - humanismo.

En esta reflexión, se asume la identidad cultural como síntesis de valores culturales, a partir de los criterios analizados en dos definiciones fundamentales, aportadas por los destacados intelectuales cubanos: Pogolotti (1995) y Córdova (2008).

Pogolotti (1995) le concede especial importancia a la memoria histórica y a la asunción de los valores de la tradición cultural y nacional del pueblo. Al respecto, considera que la identidad cultural es un: "... valor síntesis en la medida en que nos movemos en el terreno de la conciencia, en el cual interviene, entre otros factores, algo tan importante como la memoria" (Ibídem, p. 88), sin la cual no puede construirse el proceso, ya que no se incorporan los valores de la tradición cultural y nacional, los valores de lucha del pueblo y por tanto, no se asume psicológicamente al no convertirlos en convicciones.

Por otra parte, para Córdova (2008) la identidad cultural es producto de la síntesis de los valores culturales que se encuentran presentes, desde las tradiciones y costumbres

populares, hasta las obras artísticas, literarias y científicas más destacadas. Es premisa y fundamento de patriotismo.

En realidad, la identidad cultural es la relación dialéctica de una gran variedad de valores culturales formados en el devenir histórico-social, enriquecidos y modificados constantemente. La identidad cultural deja su huella en el patrimonio cultural a lo largo del proceso histórico, en forma de bienes materiales y espirituales que trascienden su época. El humanismo es uno de estos bienes espirituales legado por lo mejor de nuestros antepasados y enriquecidos en el presente.

El humanismo como componente de la identidad cultural se expresa en la actividad creadora y reconocida de las masas populares y sus líderes, conservadas y transmitidas como parte del patrimonio. Está presente en la cultura cubana, desde las expresiones más simples de la cultura popular hasta las creaciones más destacadas de la literatura, la ciencia, la filosofía, la política, la religión, la estética, la ética, o cualquier otra manifestación de la cultura.

Su formación requiere de una Universidad creativa, que se renueve de forma constante, donde se manifieste de manera sistemática y creadora su significación social, en la que los jóvenes desarrollen sus potencialidades individuales y colectivas en función del mejoramiento de la humanidad. Este proceso puede ser favorecido si se relaciona con el patrimonio cultural, como una de las vías más atractivas y significativas de acercamiento a los elementos que identifican y caracterizan a un determinado grupo humano.

De este modo:

Patrimonio e identidad son conceptos complejos, porque son construcciones sociales cuyos significados cambian dependiendo de la época, el tiempo histórico y según quienes los empleen y para qué fines. Patrimonio no debe confundirse con cultura. Todo lo que se aprende y transmite socialmente es cultura, pero no patrimonio. Los bienes patrimoniales constituyen una selección de los bienes culturales. De tal manera el patrimonio está compuesto por los elementos y las expresiones más relevantes y significativas culturalmente. (Del Río y Calderón, 2013, p. 2)

A propósito, la Organización de Naciones Unidas por la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) propuso y trabaja desde 1972, el concepto de patrimonio cultural formulado en la "Convención de La Haya" en 1954, según el cual, está integrado por todos los aspectos y cosas hechas por el hombre y los espacios habitados en una perspectiva histórica y cultural.

El patrimonio cultural, al igual que la identidad, es un concepto intrínsecamente relacionado con la cultura. En las fuentes consultadas el mismo se acompaña de una diversidad de denominaciones y definiciones, pero la mayoría de los autores asumen la denominación de patrimonio cultural.

Pese a la existencia de varias definiciones sobre este concepto, se asume por las características del presente trabajo, que: "El patrimonio es la huella que deja la identidad cultural a su paso por la historia y que conserva trascendencia hasta nuestros tiempos. El patrimonio es la manifestación real de la identidad y la vía expedita para poner en contacto a los estudiantes con su propia identidad" (Córdova, 2006, p. 8).

Los criterios citados, además de ser compartidos por los autores de este trabajo, son asumidos por investigadores como: Rodríguez (2007), López (2008) y Torres (2014), al

abordar de manera coincidente que el patrimonio cultural es la huella que deja la identidad cultural en el devenir del proceso histórico, en forma de bienes materiales y espirituales que trascienden su época y, que a la vez, constituye manifestación real de la propia identidad.

Tradicionalmente se clasifica el patrimonio en tangible e intangible, aunque la frontera entre ellos es imprecisa. Una prenda de tejido en la vitrina de un museo (patrimonio tangible), si se ha perdido la tradición artesanal que la originó (patrimonio intangible), tiene el mismo valor que el ejemplar de una especie extinta embalsamada. Un plato típico, producto de la tradición, se convierte en patrimonio tangible cuando forma parte del menú cotidiano.

En este sentido, se asume por razones metodológicas que el patrimonio tangible o material incluye: obras de la arquitectura, pintura, escultura, cerámica, orfebrería, vestidos; documentos, objetos de personalidades e instituciones; muebles, implementos de trabajo, instrumentos musicales y demás objetos relacionados con la cultura; a lo que se agrega los paisajes naturales y antrópicos. Según Rodríguez, 2007; López, 2008 y Torres, 2014, el patrimonio espiritual o intangible incluye: las costumbres, tradiciones, creencias, variantes lingüísticas, refraneros, leyendas y mitos de una comunidad humana determinada.

Entonces, ¿cómo favorecer la formación humanista de los estudiantes universitarios de carreras pedagógicas, desde las potencialidades que ofrece el patrimonio cultural?

En este proceso, a juicio de los autores, interactúan cinco categorías, ellas son: dominio teórico y metodológico del patrimonio cultural, potencialidades del patrimonio cultural, protagonismo estudiantil, relación entre los agentes socializadores e inserción en los procesos educativos.



Figura 1: El patrimonio cultural en la formación humanista

De este modo, el dominio teórico y metodológico del patrimonio cultural se dirige hacia la capacitación de los educadores y otros agentes sociales para la realización del trabajo pedagógico con el patrimonio cultural, con el fin de contribuir a la formación humanista en los estudiantes. Implica el dominio del contenido y la metodología sobre una base de historia social, así como la recopilación de los bienes patrimoniales del contexto sociocultural y su valoración como expresión del humanismo.

La preparación de los docentes se sostiene en tres direcciones fundamentales: preparación profunda de las asignaturas que imparten, dominio teórico de la relación humanismo - patrimonio cultural - contexto sociocultural e investigación, que incluye la valoración crítica y el enriquecimiento de los trabajos relacionados con el tratamiento al patrimonio cultural y su relación con el humanismo.

El dominio teórico de estos conceptos y su enriquecimiento constante permite la caracterización del patrimonio en el contexto sociocultural, con el propósito de identificar sus potencialidades en función de la formación humanista de los estudiantes; aspectos conducentes a un proceso formativo humanista más atrayente y significativo para el discente.

La identificación de las potencialidades del patrimonio cultural para la formación humanista constituye una etapa de diseño y planificación, que incluye el dominio y enriquecimiento de los programas de disciplina y asignatura, determina los momentos en cada programa, así como las acciones para la implementación del trabajo con el patrimonio regional. A la vez, se conciben maneras y formas de realizar actividades complejas de carácter interdisciplinario, en las que se conjugue lo docente y lo extradocente.

No se trata de producir cambios de esencia en el Plan del Proceso Docente o de agregar nuevas asignaturas al currículo base, sino de valorar los programas e insertar los nuevos contenidos, aprovechar la relación entre lo regional, lo nacional y lo universal, así como la relación interdisciplinaria, que aparecen como lineamientos del Plan de Estudio. Estas acciones se complementan y enriquecen con los espacios que brindan las actividades docentes y extradocentes.

Al respecto, es importante valorar con los colectivos de carrera y año la posibilidad de la inclusión, como parte de los currículos propio, optativo y electivo, de asignaturas que complementen las deficiencias formativas humanistas en las disciplinas y asignaturas que se imparten en las carreras pedagógicas. Entre las proposiciones se encuentran: Talleres de humanismo y patrimonio, Talleres de cultura e historia local, Turismo y Patrimonio y Perfiles Humanistas.

Entre las manifestaciones patrimoniales que pueden ser trabajadas para contribuir a la formación humanista de los estudiantes, se encuentran: hechos y personalidades históricas, sitios patrimoniales de interés comunitario (económicos, políticos, sociales y culturales), tradiciones populares, oralidad, producción literaria regional y manifestaciones artísticas. En tal sentido, es preciso relacionar cada una de estas manifestaciones con el humanismo que caracteriza a los seres humanos en los diversos contextos de análisis.

Otra de las categorías básicas de esta reflexión es el protagonismo estudiantil, el cual se refiere al lugar que ocupa el estudiante como principal ente activo de su formación y la

responsabilidad que asume en el redescubrimiento, descubrimiento y divulgación de la riqueza cultural en su Universidad y la comunidad. Para ello, realiza una labor relevante en el desarrollo de las actividades en sus tres momentos: preparación, ejecución y valoración de los resultados.

En este proceso, los estudiantes descubren o redescubren los elementos patrimoniales presentes en el contexto sociocultural y con ello, el humanismo que le es inherente, además, se preocupan por su conservación y transmisión. Estos contenidos se corresponderán con las características de los barrios y las comunidades en que el educando se desenvuelve, por lo que requiere de una posición crítica hacia su cultura.

Este aspecto es válido, fundamentalmente, en el tratamiento de la cultura popular tradicional, pues esta no se puede asumir sin una crítica casuística, por ser portadora junto a ricos valores culturales, de elementos anticientíficos y contradictorios. A partir de logrado lo anterior, los estudiantes estarán en condiciones de ser protagonistas del rescate y conservación del humanismo que los identifica como seres sociales en un determinado contexto.

En dicho proceso se produce una motivación permanente. El alumno convierte el estudio en una necesidad que le ofrece placer, al insertarse en una búsqueda permanente de lo que lo identifica como ser humano, cada vez en niveles más profundos, que lo llevan a transitar de lo regional a lo nacional y viceversa, y en ocasiones, incursionar en el marco internacional.

Para ser consecuentes con la visión holística del proceso de formación humanista es necesario la implicación de las agencias y los agentes socializadores, pues el humanismo como parte del patrimonio cultural se encuentra presente en el contexto comunitario, por lo que es fundamental involucrar a todos los elementos de la comunidad como activistas culturales: instituciones, organizaciones, asociaciones, grupos informales, así como a las personas que interactúan en ellos, en particular a la familia.

En el logro de este objetivo es necesario la firma de convenios entre la Universidad y las instituciones culturales de la región, involucrar además en el proyecto, a la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, las organizaciones de masas y las organizaciones no gubernamentales, con el fin de que se produzcan intercambios que propicien el debate y la reflexión de las mejores experiencias presentes en estas instancias.

El trabajo con la familia se realiza, de forma fundamental, a través de escuela y reuniones de padres, aunque existe el falso mito de que estos aspectos son privativos de la enseñanza media. La escuela de padres es muy importante pues constituye el medio fundamental para socializar los elementos esenciales y lograr la cooperación de la familia. Las otras formas de trabajo sirven para puntualizar detalles y realizar intercambios.

Con la ayuda de los miembros más destacados de la comunidad y la familia, los jóvenes buscan y recopilan las manifestaciones humanistas presentes en el patrimonio cultural, labor en la que el docente realiza la función de facilitador. En este entorno, los estudiantes indagan con sus familiares y vecinos sobre historias familiares, la cultura de la región en el pasado y su trascendencia en el presente. Todos crecen espiritualmente: los mayores recuerdan, valoran, y los jóvenes, redescubren y sistematizan el contenido

humanista presente en los elementos culturales que los distinguen.

En tal sentido, una vez logrado el dominio de los contenidos humanistas presentes en el patrimonio cultural, es necesario acentuar la importancia de la participación activa del estudiante en el proceso formativo, en especial si se tiene presente que la propuesta exige la vinculación directa del discente con el patrimonio cultural de su contexto y que dicho patrimonio se manifiesta en toda su riqueza en la comunidad, de donde se desprende la relación escuela - familia - comunidad, en un proceso dirigido desde la Universidad como institución educativa fundamental por su objeto social.

La base del éxito de la propuesta está en la adecuada interrelación entre los componentes académico, extradocente y extraescolar. El punto de partida lo constituyen las disciplinas y asignaturas del área de humanidades, debido a la inclusión en su sistema de contenidos de los elementos relacionados con el patrimonio y el humanismo. A partir de dichos contenidos, el profesor planifica actividades y plantea tareas de carácter integrador que relacionen de forma armónica y lógica los temas que se tratan, con dominio científico y metodológico.

La creatividad es uno de los elementos fundamentales de la propuesta, por ejemplo: el profesor del área de humanidades, con la colaboración de los estudiantes, debe recrear de manera literaria leyendas, tradiciones y costumbres, investigadas por los alumnos en el contexto, y luego, valorar la esencia humanista de cada uno de los elementos abordados. Como ejemplo, se puede señalar la leyenda de la Luz de Yara, la mujer a caballo, el pozo de los milagros y otros acontecimientos presentes en la historia oral.

Deben optimizarse las posibilidades que brinda el estudio independiente, aprovechar la interdisciplinariedad, incluyendo contenidos de asignaturas precedentes y - lo que es más importante- el desarrollo de investigaciones que lleven al alumno a hurgar en su patrimonio, al utilizar fuentes escritas y orales. De ahí que:

Las investigaciones históricas posibilitan el contacto de los educandos con el medio social externo a su centro de estudio. Por lo tanto, una parte de esa información la podrán encontrar en su propia familia, o en las historias de las familias que viven a su alrededor, en general, en las actividades de la vida cotidiana. Familia y comunidad, se complementan con la información que atesoran las bibliotecas, los archivos, otras instituciones culturales, que unido a las fuentes orales en todas sus manifestaciones, revelan una rica gama de información de naturaleza muy variada. (Rodríguez, Jevvey y Reyes, 2014, p. 4)

Para la realización de las actividades extradocentes y extraescolares es importante la colaboración de los alumnos de la carrera de Instructores de Arte y de la Brigada Cultural José Martí, pues de esta forma se viabilizan acciones como la organización de grupos de promoción de la cultura identitaria, en lo referente a la danza, el folklor, los bailes populares y la música tradicional.

Otras actividades de relevancia pueden estar asociadas con visitas y excursiones a lugares de interés histórico, social y cultural de la región o la comunidad - según las posibilidades existentes-; así como a la recreación de tradiciones culinarias, vestuarios típicos, juegos y deportes, entre otros.

Por consiguiente, la orientación de los estudiantes hacia la búsqueda y clasificación del patrimonio cultural, con la cooperación de los Instructores de Arte y la Brigada Cultural José Martí, así como de los miembros de la Asociación de Combatientes y otros factores

de la familia y la comunidad, constituye un elemento integrador, esencial en el proceso de formación humanista de los estudiantes universitarios de carreras pedagógicas.

Es necesario crear espacios donde los estudiantes valoren y sientan valorado el fruto de su labor. Estos deben realizarse en la clase y en actividades docentes y extradocentes, tales como: trabajos independientes, jornadas científicas, intercambio con la familia y otros factores de la comunidad, proyectos comunitarios, intervenciones radiales o televisivas y exposiciones fotográficas.

Otro de los aspectos a tener en cuenta en esta propuesta es la evaluación, pues constituye elemento fundamental para el proceso educativo en la Universidad. Para su concreción se prioriza la realización de talleres, tanto en la institución educativa como fuera de esta.

Lo abordado hasta este momento permite señalar al patrimonio cultural como una de las fuentes fundamentales para la formación humanista en los estudiantes universitarios de carreras pedagógicas, pues coloca al discente en interacción con los elementos que lo identifican como ser humano en un determinado espacio - tiempo.

Para la concreción del fin que se persigue con la propuesta presentada es fundamental la correcta interacción de las categorías: dominio teórico y metodológico del patrimonio cultural, potencialidades del patrimonio cultural, protagonismo estudiantil, relación entre los agentes socializadores e inserción en los procesos educativos, lo cual favorece la vinculación del estudiante con las manifestaciones humanistas que conforman el patrimonio cultural en un determinado contexto.

REFERENCIAS

- Álvarez, C. M. (1993). *La Universidad como institución social*. Universidad Andina "Simón Bolívar". Sucre. Soporte digital.
- Amaro, M. C. (2010). Un nuevo paradigma para la Universidad nueva. *Revista Cubana Habanera de Ciencias Médicas*, 9(1), 116-126. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729519X2010000100016&lng=es&nrm=iso&tlng=es.
- Betto, F. (2014). *El papel del educador en la formación política de los educandos*. La Habana: Editorial Universitaria Félix Varela.
- Brizuela, G. (2012). *Estrategia educativa integradora para el desarrollo de los valores humanismo y responsabilidad en los estudiantes de Medicina del Policlínico Universitario* (tesis doctoral inédita). Universidad de Ciencias Pedagógicas "Frank País García", Santiago de Cuba.
- Castro, F. (6 de diciembre de 2004). La Batalla de Ideas ha significado mucho para todas las familias cubanas. *Granma*, p. 2.
- Córdova, C. (2006). *La relación patrimonio identidad en los procesos culturales*. Centro de Estudios de Cultura e Identidad de la Universidad de Holguín. Holguín. Soporte digital.
- Córdova, C. (2008). *Axiología e identidad*. Centro de Estudios de Cultura e Identidad de la Universidad de Holguín. Holguín. Soporte digital.

- Chacón, N. L. (2006). *La formación de valores morales. Propuestas de experiencias concretas*. Centro de Estudios Educativos. Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona". La Habana.
- Del Río, O. E. y Calderón, O. (2013). La utilización del patrimonio en la formación identitaria a través de la clase de Historia. *Opuntia Brava*, 5(3). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Esquivel, N. H. (2004). ¿Por qué y para qué la formación humanista en la educación superior? *Revista Ciencia Ergo Sum*, 10, (3), 309- 320. Soporte digital.
- Hernández, I. (2013). *Concepción pedagógica del proceso de formación humanista para los estudiantes de la carrera de Medicina* (tesis doctoral inédita). Centro de Estudios de Ciencias de la Educación Superior. Universidad de Pinar del Río.
- Horruitiner, P. (2005). *Fundamentos del proceso de formación en la Educación Superior*. Ministerio de Educación Superior. La Habana. Soporte digital.
- López, J. (2008). *El desarrollo de la identidad cultural en los estudiantes de preuniversitario* (tesis doctoral inédita). Instituto Superior Pedagógico "José de la Luz y Caballero". Holguín.
- López, M. (2011). *El humanismo en ética pedagógica*. Recuperado de: <http://www.uam.es/otros/masterpi/?gclid=CKi8>. Consultado: 27 de abril de 2016.
- Martí, J. (1891). Con todos y para el bien de todos. En: *Obras Completas* (tomo IV). La Habana: Pueblo y Educación.
- Martínez, M. (2014). La formación humanista en la concepción de la carrera Pedagogía-Psicología en la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Juan Marinello Vidaurreta". *Revista Atenas*, 1(25).
- Mendoza, L. (2005). Formación humanista e interdisciplinariedad: hacia una determinación categorial. En R. Mañalich y otros, *Didáctica de las humanidades* (pp. 83-87). La Habana: Pueblo y Educación.
- Mendoza, L. (2008). *Cultura y valores en José Martí*. La Habana: Editora Política.
- Pogolotti, G. (1995). Nación e identidad. *Revista Temas* (1). La Habana.
- Pogolotti, G. (8 de junio de 2016). Hacia un nuevo humanismo. *Granma*. Disponible en: <http://www.granma.cu/cuba/2016-06-08/hacia-un-nuevo-humanismo-08-06-2016-23-06-21>.
- Rodríguez, J. C. (2007). *El patrimonio identitario campesino y su proyección axiológica en el proceso docente educativo de la Secundaria Básica Suburbana* (tesis doctoral inédita). Instituto Superior Pedagógico "José de la Luz y Caballero". Holguín.
- Rodríguez, J. L. (2004). *Globalización, multiculturalismo y educación en valores: el currículum universitario en la Batalla de Ideas*. Centro de Estudio y Desarrollo Educativo (CEDE). Soporte digital.
- Rodríguez, Y., Jevey, Á. F. y Reyes, J. I. (2014). Enseñar y aprender Historia Local Total en la Educación Superior. *Opuntia Brava*, 6(4). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

- Torres, S. (2014). *Valores patrimoniales en el imaginario colectivo del manzanillero: un estudio sobre el Teatro Manzanillo y la Glorieta de Parque Céspedes* (tesis de maestría inédita). Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”. Holguín.
- Tubino, F. (2013). Formación Humanista para el Desarrollo Humano. Recuperado de: <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/090711.pdf>. Consultado: 24 de abril de 2016.
- Valmaseda, J. (2013). La formación humanista como alternativa desalienadora ante la crisis de valores. Disponible en: http://letrasuruguay.espaciolatino.com/aaa/valmaseda_valmaseda_jorge/la_formacion_humanista.htm. Consultado en septiembre de 2013.